

ciones Unidas. Termina con un ensayo sobre la UNESCO como centro de diplomacia cultural, debido a W. Laves y de escaso interés.

La conclusión que se obtiene del examen de estas obras es que resulta urgente ya comunicar nuevo aliento al método diplomático. Revivirlo como instrumento para mantener la paz y no como medio de dominación política. Encima de todo, se debe tener presente que el trasfondo de la diplomacia lo constituyen las personas, el diplomático individual. Por eso, en tanto que cada país no mejore los cuadros de su servicio exterior y eleve la calidad profesional y moral de sus diplomáticos, este excelente medio de negociar continuará postrado sin remedio.

#### NOTAS

\* NICOLSON, Harold: *The Evolution of Diplomatic Method*. Constable and Co., London, 1956.

\*\* PEARSON, Lester: *Diplomacy in the Nuclear Age*. Harvard University Press, Cambridge, 1959.

\*\*\* KERTESZ, Stephen D. y FITZSIMONS, M. A.: *Diplomacy in a Changing World*. University of Notre Dame Press, Notre Dame, 1959.

## POLÍTICA EXTERIOR SOVIÉTICA

MAX BELOFF,

*de la Universidad de Oxford*

EL PROFESOR KENNAN nos ha demostrado su talento como historiador al tratar detalladamente un solo tema sobre un periodo relativamente corto. La pequeña obra \* que nos ocupa testimonia su capacidad para tratar un tema de primordial importancia en forma por demás convincente. Casi imposible sería encontrar una mejor introducción (breve) a la política exterior soviética, por lo que expresamos el deseo de que el profesor Kennan pudiera hallar un puente entre las dos escalas de trabajo y proporcionarnos lo que tanto nos hace falta hoy en día: un resumen histórico general de la política exterior soviética desde la Revolución hasta nuestros días.

La cualidad más notable de la obra del profesor Kennan es la comparación que hace entre motivos ideológicos y prácticos en lo político, y entre movimientos sociales en gran es-

cala y la influencia de la personalidad. La forma en que trata a Stalin, bajo este aspecto, es digna de consideración. A pesar de que la obra es una historia de la política estatal soviética, Kennan no traza las artificiales distinciones entre estado, partido y el movimiento internacional comunista; y su narración de las relaciones con Alemania y la Guerra Civil Española gana con ello. Pero el punto más sobresaliente del libro consiste en que Kennan logra apreciar las dificultades especiales a las que tuvieron que hacer frente los dirigentes soviéticos, y el grado hasta el cual dichas dificultades se crearon por sí solas:

debemos recordar —dice— que parte del problema que hubo de encarar la diplomacia soviética fue hasta cierto punto autoprovocado. La peculiar personalidad y la conducta del régimen soviético en sí mismo; sus preconcepciones ideológicas en contra de Occidente; sus crueldades internas; la actitud de sospecha e inseguridad tradicional que sienten los rusos respecto al mundo exterior que lo inspiró; y, sobre todo, el cultivo con fines políticos domésticos del mito de un medio exterior hostil, todo ello hizo del problema de la protección del poder soviético dentro de Rusia algo que nunca podía haber sido lo que fue.

La única crítica —menor por cierto— que puedo hacer se refiere a la crisis de Munich. El profesor Kennan no toma en consideración la afirmación soviética, para la cual existe alguna prueba documental debatible, que los rusos estaban dispuestos —como último recurso— a acudir en ayuda de Checoslovaquia aún sin contar con los franceses. Esta afirmación se encuentra, por ejemplo, en el pasaje tomado de la *Historia de la Diplomacia* de Potemkin citado en el libro del profesor Rubinstein.

Al presentar el profesor Rubinstein \*\* la política exterior de la Unión Soviética, abarca todo el período a partir de la revolución. Quizá está más interesado en explicar el presente que en iluminar el pasado; tengo la impresión de que su libro adolece del defecto de no prestar la atención necesaria al período previo; por ejemplo, hace creer que la “coexistencia pacífica” fue una fórmula de Litvinov, y olvida su repetición, en una u otra forma, en los discursos previos de Chicherin.

El libro está escrito para llenar los requisitos didácticos norteamericanos; sin embargo el profesor Rubinstein se ha permitido divagar en una forma más o menos amplia e incluye algunos extractos que no provienen de documentos,

sino de reflexiones sobre la escena soviética. Los capítulos están equipados con notas bibliográficas que sumadas constituyen muy buenas indicaciones para lecturas suplementarias, pero que pierden valor por la alabanza indiscriminada y pródiga que al autor merecen obras de muy diferentes méritos.

El comentario se torna más controvertible al aproximarnos a los problemas contemporáneos. Encuentro valiosa la sección relativa al desarme; y digno de apuntar es que ha habido ocasiones en que la sinceridad soviética podía haberse puesto a prueba en forma más directa. Al mismo tiempo sería temerario —dados los límites de nuestro conocimiento— suponer que cuando la operación de Suez detuvo a Gran Bretaña y Francia, éstas confrontaban una “intervención militar soviética inminente”. Creo, asimismo, que la forma como se trata la hostilidad soviética hacia Israel es inadecuada, ya que no se hace ningún esfuerzo por ligarla con la actitud soviética hacia el problema judío en general. Un comentario final sería que el tono del libro está demasiado influido por la “guerra fría”.

El señor Aspurian \*\*\* ha escrito una obra interesante sobre un tema poco atractivo. Cuando la constitución soviética fue reformada para permitir a las Repúblicas de la Unión emprender relaciones internacionales, se creyó que se trataba sólo de una maniobra para multiplicar los votos soviéticos en las instituciones internacionales del futuro. Esto en gran parte es cierto, y el autor no encuentra dificultad alguna en mostrar las ventajas que la Unión Soviética ha derivado de las pretensiones de Ucrania y Bielorrusia para figurar en varios cuerpos internacionales. Al mismo tiempo nos muestra que este desarrollo constitucional tiene sus raíces en el carácter multinacional de la Unión Soviética, y que su utilidad práctica no ha sido ni puede ser limitada a las Naciones Unidas.

Resulta claro que los dirigentes soviéticos poseen una gran capacidad para aprovechar, en épocas diferentes, distintos argumentos teóricos para fundar sus políticas del momento. Así, cuando se presentan las anexiones a expensas de Finlandia, se subraya la proximidad étnica de carelianos y fineses; cuando este punto no se encuentra ya en la agenda, los carelianos desaparecen nuevamente dentro de la URSS. Reflejos similares surgen en el caso de Moldavia. Aunque Stalin, para la representación exterior ucraniana se fundó en la presión que sobre él ejercía el sentimiento nacionalista ucraniano, el “Departamento del Exterior” ucraniano no recibió solicitud de

tomar parte en las deliberaciones que significaron la anexión de Ruthenia por Ucrania. El uso de los irredentismos armenio y georgiano para ejercer presión sobre Turquía es otro ejemplo de la forma en que aquellas nociones occidentales, como la autodeterminación, son utilizadas u olvidadas por los soviéticos según convenga.

Por la tirantez de la situación europea el señor Aspaturian cree que observamos concesiones de la mayor importancia a las repúblicas asiáticas de la Unión. Hace notar, por ejemplo, los intentos de convertir a Uzbequistán en una república asiática modelo, y comenta que muchos de sus aspectos materiales son sobresalientes si se les compara con otros países asiáticos. Grandes alteraciones por la creciente y altamente centralizada república popular China han ocurrido, al grado de que es posible concebir las fuerzas de atracción ejercidas por ambas partes a través de la frontera chino-soviética, la cual en casi la totalidad de su extensión divide pueblos emparentados.

El propósito principal del autor es el de proporcionar información acerca de este tema en especial, y en la composición general y funcionamiento de los órganos centrales soviéticos relacionados con asuntos exteriores; pero también de vez en cuando ilumina las reacciones de otros países respecto a la diplomacia soviética. Por ejemplo, da cuenta de la debilidad norteamericana ante la presión soviética para la admisión de Ucrania y Bielorrusia en las Naciones Unidas, en vista de su compromiso general de sostener la igualdad del derecho de voto, y su patrocinio de los que entonces eran estos clientes.

#### NOTAS

\* George F. KENNAN: *Soviet Foreign Policy 1917-1941*. New York, Anvil Books, 1960.

\*\* Alvin Z. RUBINSTEIN (ed.): *The Foreign Policy of the Soviet Union*. Nueva York, Random House, 1960.

\*\*\* Vernon V. ASPATURIAN: *The Union Republics in Soviet Diplomacy*. Genova. Librairie E. Droz, Paris; Librairie Minard, 1960.